

## Esmeralda Coral

(Pasto, Colombia)

Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño. Integrante del Grupo de Estudios Culturales Ishtar (ishtar@live.com.co), holsweg@hotmail.com

### *Olor a muerte*

Santiago era un joven a quien le gustaba caminar solo y pensativo, su aspecto físico no era el de un chico aventurero, por el contrario, reflejaba pena y timidez. Muchas noches dieron testimonio de la burla que le hicieron sus amigos por el temor que mostraba al asomarse a lo desconocido. Todos los viernes salía a caminar con sus amigos, pasaba las horas sin pronunciar palabra alguna, sólo observaba la bóveda celeste nocturna y suspiraba evocando recuerdos tormentosos del pasado, uno en especial, cuando un joven de corta edad, entre trece y quince años, lo retó a dormir una noche en el Cementerio Central de la ciudad de Pasto.

Aunque estaba ávido de aventuras, Santiago no aceptó, porque su miedo era más fuerte que su deseo de andanza.

Harvey, su mejor amigo, contaba a los otros jóvenes, cómo Santiago desde hacía muchas noches atrás, no había pronunciado palabra alguna. Harvey preocupado por el silencio del joven amigo, había decidido preguntarle qué le pasaba, él, con una mirada de soslayo le informó que simplemente deseaba estar a solas. Harvey un poco consternado, no comprendió el silencio de su amigo y decidió alejarse, dándole una palmada en la espalda se fue diciéndole: -¡Tú silencio es más negro que la misma noche!

Santiago, de regreso a casa, al pasar frente al Cementerio Central de la ciudad, en un estado anímico de frustración y confundido entre la marañosa conspiración que su vida le imponía, empezó a caminar lentamente, recordando las burlas de sus amigos por causa de su miedo, y para demostrarse a sí mismo no tener cobardía, decidió acercarse hasta la puerta de ese antro enigmático que tenía enfrente, se paró agarrando fuertemente con sus manos los barrotes de la misma, primero mirando a través de ella la eterna noche de

los muertos en su cripta y luego, cerrando fuertemente sus ojos, deseó con toda la fuerza de su ser, nunca más volver a tener miedo.

De manera sorprendente, en el momento en que abrió sus ojos, se dio cuenta que no se encontraba en frente del cementerio, sino que estaba parado justo en la puerta de su casa. Sin mirar atrás, sacó de su bolsillo las llaves y entró, advirtiendo que nadie había llegado aún, entonces, prendió rápido la luz del corredor que conducía a su habitación y mientras caminaba lento, percibió un olor fuerte que le recordó la fragancia expelida<sup>1</sup> por los nardos que llevaba el día de su primera comunión. Este fenómeno le pareció escalofriante, porque era parecido al olor de las flores del cementerio. Rápidamente ingresó en su habitación y con su mano temblorosa buscó el interruptor eléctrico, al encontrarlo lo presionó torpemente, al instante apareció la luz, lo que le permitió mirar de manera muy rápida lo que había en el interior del lugar.

El olor a nardos y a gladiolos se tornó mucho más fuerte, lo que hizo que se impregnara todo, incluso su camisa a cuadros que traía puesta ese día, lo que le causó repulsión e hizo que acelerado se la sacara y desesperado la tirara sobre una silla. En ese preciso momento, retrocedió hacia su cama y advirtió que la puerta estaba abierta, decidió entonces ir a cerrarla, pero al instante la luz se apagó y las tinieblas se apoderaron de toda la casa. El miedo volvió con toda su fuerza y tembloroso se tiró en su cama, al caer sintió que su espalda estaba fría como si acabara de acostarse sobre algo húmedo, sus ojos empezaron a moverse de un lado a otro, como queriendo encontrar algo en medio de la oscuridad. Definitivamente no había luz en toda la ciudad. Al halar la cobija para cubrirse, por poco se cae de la cama, como si esta se hubiera vuelto más pequeña, esto no le pareció muy importante y unos minutos después, se quedó dormido.

Tiempo más tarde despertó sobresaltado, sintió resbalar de su espalda gotas casi congeladas de sudor, volvió a mirar a su alrededor y encontró sólo oscuridad, levantó su mano derecha para mirar la hora en su reloj fosforescente, que marcaba las 3:00 de la mañana. Al parecer, el tiempo estaba pasando más rápido de lo normal, recordó, entonces, el instante en que cerró sus ojos al acostarse en su cama, y pensó que el tiempo es un cataclismo que se apodera del hombre y lo arruina en su vitalidad. Santiago, escuchando en las tinieblas el sórdido silencio, bajo la convulsión del miedo, ahí, en medio de la noche, con su cuerpo moviéndose de un lado a otro, como si estuviera preso de pesadillas continuas, se descubrió. Inmediatamente sintió un resfrío que se apoderó de todo su cuerpo, se replegó sobre sus rodillas, y tomando una posición fetal, volvió a cobijar su cuerpo tembloroso de manera compulsiva, una y otra vez. De nuevo, el sudor inundó su cara, creando así una atmósfera húmeda, cuyos vapores se conjugaban con el olor de flores que nunca antes había olido.

---

1. Arrojar con fuerza el olor que tiene en su interior.

Sus ojos se volvían a mover de un lado a otro, una y otra vez, como si con ellos intentara agarrar algo en aquella noche extraña. De repente estalló un sonido, en principio, no muy fácil de identificar, el sonido se incrementó casi hasta perforarle los tímpanos, para luego caer de nuevo en un silencio mudo, denotando el recogimiento de una profundidad estelar que no dejaba de ser lúgubre. Segundos después este sonido volvió y se fue incrementando poco a poco, como haciéndole réplica y acompañamiento a los latidos angustiados del corazón de Santiago.

De inmediato aquel sonido fue identificado con las notas musicales surgidas de un viejo saxofón, las cuales subían y bajaban con melodiosa exactitud. Él se preguntó: ¿quién toca a estas horas?, y de repente, el saxofón volvió a sonar de manera aguda, seguido de un silencio ensordecedor.

El corazón se le aceleró y su cuerpo sudoroso se volvió rígido como una tabla, de pronto irrumpió en aquella atmósfera el llanto de un bebé, Santiago percibió su cuerpo resorteando de manera compulsiva, como si se tratase de una cauchera certera en el instante en el que logra desplomar un pájaro de la copa de un árbol. El insomne vuelve a tomar la posición fetal y tembloroso sigue atento al llanto interrumpido del bebé, de nuevo el silencio arrecia, de la misma manera como antes había ocurrido con las notas del saxofón. Más tarde el llanto se manifestó de nuevo de manera continua, intensa y prolongada...

Entre el llanto y el silencio apareció una voz suave, penetrante como la atmósfera de un susurro ininteligible, pero que poco a poco se fue tornando más comprensible, lo que hizo que Santiago entendiera aquella irrupción vocal como una expresión que decía: -*“La noche ha pasado y llegó el nuevo día. Revístete pues con las armas de la luz”*<sup>2</sup>, frase que resonó varias veces en el fondo de la habitación, al igual que el llanto del bebé. Santiago apretó fuerte sus piernas contra su pecho y tembló como si estuviera pasando por un ataque epiléptico. Cerca del amanecer, Santiago dejó de temblar, miró hacia el lado izquierdo del borde de su cama y se dio cuenta cómo se formaba de manera espiralada un hilo de luz al desprenderse de su ombligo y atravesaba los muros del sitio en donde se encontraba, la calle, la casa en la que vivía, para ir a conectarse con el vientre de una mujer, quien, de espaldas, mecía suavemente una cuna.

En ese fondo atmosférico de nostalgia, Santiago alcanzó a escuchar: “ébeb allac ay”, de inmediato recordó que de pequeño su madre repetía esta frase cuando él lloraba. Al instante, ese recuerdo a la manera de un haz de luz regresa por la pupila de Santiago, comenzó a moverse hacia los lados e intentó pararse, pero le fue imposible, porque se encontró encerrado en “su lecho frío”, desde donde emanaron olores florales que le recordaron como nunca la muerte.

Al pie de una cruz, colgaba una camisa a cuadros de color marrón, una pareja de señores lloraba la muerte de su hijo, en cuya lápida se podía leer el siguiente epitafio: “Aquí yace sin miedo, Santiago. Cementerio Central, Pasto, 2006”...

---

2. Axioma trascendente de la Carta 13 del Tarot Egipcio.